

# Las sabinas monumentales de Puebla de San Miguel

Jesús Monedero Ramos

Puebla de San Miguel es un pequeño municipio de 6300 hectáreas y menos de 100 habitantes, en la comarca del Rincón de Ademuz. Situado en la estribación occidental de la Sierra del Javalambre, tiene abrupto relieve, con altitud de entre 930 metros y los 1837 que alcanza el Alto de las Barracas -el lugar más alto de la Comunidad Valenciana-, y un clima duro. Es Lugar de Interés Comunitario (LIC), Parque Natural, y tiene siete microreservas de flora, con gran valor paisajístico y una notable biodiversidad faunística y florística. Su vegetación es diversa, con pinares, principalmente de *Pinus nigra* y de *Pinus sylvestris*, formaciones mixtas de carrascas (*Quercus rotundifolia*) y quejigos (*Quercus faginea*), sabinares de sabina albar (*Juniperus thurifera*) y los muy singulares “bosques horizontales” de sabina chaparra (*Juniperus sabina*). Es uno de los lugares de la Comunidad Valenciana con mayor número de tejos y cuenta con endemismos y especies raras.

Según la Ley 4/2006 de Patrimonio Arbóreo Monumental de la Comunidad Valenciana, uno de los caracteres válidos para que un árbol se considere monumental es tener al menos 350 años de edad. Según esto, en Puebla de San Miguel hay centenares, siendo el espacio natural protegido de la Comunidad Valenciana donde más árboles monumentales hay. Una de las tareas que tenemos los agentes medioambientales es confeccionar fichas con las que catalogar como monumentales los árboles que según la ley lo sean y a esto me dedico con pasión desde 2008. En esta labor he tenido ayuda con frecuencia del amigo poblano Luis Azcutia, también de mi compañero José Sánchez y de los técnicos del Parque Natural de Puebla de San Miguel. De momento hay inventariados más de 240, la mayoría sabinas albares, pero también carrascas, pinos y un chopo. La lista aún no está cerrada, pues hay que añadir fichas de más sabinas albares, pinos y tejos. Las sabinas monumentales están en terrenos particulares y en monte público. Tienen nombre, normalmente el del paraje donde están, pero también las hay con nombre propio, como la *sabina el Sacacorchos*, por lo retorcido del tronco, y la *sabina del Musgo*. Alguno de estos monumentos lo son no sólo por su edad sino también por el diámetro del tronco, tomado a 1,3 metros de la base y que ha de ser al menos de 6 metros según la ley mencionada.

La sabina albar es, sin duda, el árbol emblemático del Parque Natural de Puebla. Está presente en todo su territorio, faltando sólo en las zonas más umbrosas. Forma sabinares puros y mixtos con pinos, carrascas y quejigos; está presente en terrenos agrícolas y en las zonas más altas por encima de 1600 metros, asociado a la sabina chaparra. Es un árbol de la familia de las Cupresáceas con gálbulos azulados cuando están maduros, de temperamento durísimo, con gran vitali-



Sabina del Musgo. Foto del autor.



Sabina El Sacacorchos. Foto del autor.

dad y longevidad. Tiene forma muy variable de adulto y cónica cuando joven, con altura de 4 a 12 metros aunque con frecuencia la supera. La *sabina de Fuente Plaza* tiene 17 metros de altura. El tronco es grueso, hueco en los ejemplares viejos, con corteza clara agrietada con dibujo característico y generalmente con cicatrices. El sistema radical es muy potente y extenso. Su crecimiento es muy lento, de 1 a 3 milímetros anuales en grosor radial del tronco. Habita en lugares fríos y luminosos, típico de parameras. Su madera, con duramen rojizo, muy aromática y con bonito vetado, es imputrescible e resistente a los insectos. Se considera una reliquia del Terciario, cuando era más abundante.

En el mundo forestal tradicional la sabina albar ha sido poco valorada, estando considerada como arbolillo en el clásico libro *Selvicultura* de Ezequiel González Vázquez. Sin embargo, en España se extiende por unas 125.000 hectáreas, formando uno de los bosques más singulares. Tiene un gran papel ecológico y una notable importancia en la forma de vida rural por sus múltiples usos. Su madera se usó para postes, vigas, pequeños muebles, parquet, leñas de calidad; para forrar armarios como insecticida contra la polilla; para obtención de enjambres de abejas que utilizan las oquedades para formar panales. Con ligeras podas se adaptaba para colocar trampas para cazar zorzales. Su resina se utilizó como incienso, de ahí su nombre específico (*thurifera* = productora de incienso). La relación de los sabinares con la ganadería ovina y caprina es muy importante. El carácter abierto y luminoso del sabinar fue aprovechado para formar bosques adehesados de montaña, con un rico pasto, verde en verano cuando en terrenos más bajos ya está agostado. Además, las ramillas se cortaban para ser usadas



Sabina de Miranda. Foto del autor.



Sabina del Quemao. Foto del autor.

como forraje en invierno. La gran longevidad y las podas sufridas a favor del ganado y demás usos confieren un peculiar aspecto a las viejas sabinas. Son árboles de grueso tallo con cicatrices, zonas huecas y formas caprichosas. Con frecuencia son utilizados como cobijo, nidificación y cría por pájaros como el pico picapinos, el mochuelo y los zorzales, importantes estos para favorecer la germinación de sus semillas, y por mamíferos como la gineta y la garduña. La corteza está cubierta por musgos y líquenes, y algunas plantas como el grosellero silvestre (*Ribes*) consiguen crecer en sus huecos<sup>1</sup>.

Alrededor de los actuales corrales, las ruinas de los antiguos y los abrevaderos, así como casas de labranza y barracas de zonas antaño cultivadas, hay sabinas albares, muchas de ellas centenarias. Parajes como Las Blancas, Miranda, La Cabera, El Castillejo, El Visco y La Canaleja son ejemplos y en todos ellos existe al menos varios de estos árboles catalogados como monumentales. En Las Blancas hay más de 20 ejemplares, tres con al menos 800 años. Una de las que hay en La Cabera tiene una edad estimada de 1000 años. Algunas sabinas monumentales están en zonas agrícolas actuales, como la de la Valbuena, que tiene 5,3 metros de perímetro a 1,3 metros de la base del tronco y edad estimada de al menos 750 años. Otras están en terrenos que fueron agrícolas hace pocos o muchos años como la *sabina del Quemao*, con tronco hueco y perforado y 600 años, que sobrevive a pesar de varios impactos de rayo, y la sabina de La Umbría de Miranda, también llamada *La Fantástica*, de 4,9 metros de perímetro y 700

<sup>1</sup> Para más información, ver MONEDERO RAMOS, J.: "La sabina". En *Ababol*, nº 28. Ademuz, 2001. Pp.10-14.

años de edad. Otros de estos monumentos están en zonas claramente forestales, incluso a considerable altitud como la *sabina del Machín* que está a 1655 metros, tiene un grueso tronco de 5 metros de perímetro, con una copa reducida y asimétrica, con altura de apenas 7 metros, y edad estimada entre 800 y 900 años.

Por tratar alguno de estos monumentos naturales con más singularidad, me extiendo más con *la sabina de Los Responsos*. Estas son sus medidas:

Altura total	9 metros
Altura del tronco	1,6 metros
Perímetro basal del tronco	6,8 metros
Perímetro a 1,3 m.	7,7 metros
Diámetro de la copa	12 metros
Altitud	1211 metros
Edad	900-1.000 años



Sabina del Machín. Foto del autor.



Sabina de los Responsos. *Foto del autor.*

La ficha que le caracteriza se completa con datos referentes a localización exacta, sexo, tipo de terreno, estado fitosanitario, recomendaciones de conservación y observaciones de interés. El nombre de este formidable árbol alude al paraje donde se encuentra, Los Responsos. Se trata de un lugar que para mí tiene magia. Es un pequeño llano rocoso con vetustos árboles asomado a un barranco y cargado de historia. Allí se celebraba un acto religioso como parada en el camino de una romería (la de Santa Quiteria), camino que debe ser muy antiguo pues al otro lado del barranco y en varios lugares cercanos hay restos arqueológicos de poblados muy antiguos, ibéricos, y se ha encontrado una moneda romana del siglo I a unos metros del árbol del que hablo. Cuando uno se acerca al grupo de sabinas da la impresión de que son sólo unos árboles humildes. Pero, al colocarse junto al tronco del más grande es cuando se aprecia su verdadera dimensión. Hay que dar unos cuantos pasos para rodear su corto tronco, cargado de irregularidades, cicatrices y huecos, mientras algún pajarillo que cuidaba su nido allí instalado sale espantado. Al mirar hacia arriba contemplamos su copa estructurada por varias ramas gruesas que en algunos puntos se rozan. Dada su vejez, apenas hay ramillas con flores, que son masculinas en este ejemplar. Después de ver este árbol por primera vez salí de Los Responsos como alelado, como si dejara otro tiempo y lugar. Olvidado durante muchas décadas, este monumento natural ha sido “rescatado” al mandar yo sus datos para ser catalogado. Hace poco unos técnicos han realizado trabajos de conservación, sujetando y consolidando sus ramas y eliminando partes secas.